

PRESENTACION

Francisco López Rivera, SJ

En este número ofrecemos varias *Experiencias* muy valiosos, del trabajo de la formación espiritual. En primer lugar, Los Superiores jesuitas de la Primera Etapa de la Formación en la Provincia Mexicana, nos comparten su experiencia en la formación de los jóvenes jesuitas para que puedan vivir la vida comunitaria propia de la Compañía. Es muy interesante y alentador a la vez, el adentrarnos en los meandros de dicha formación. Esta es una tarea bella y profunda, pero no siempre fácil.

En seguida tenemos el testimonio de un joven jesuita en formación, que expresa de manera sincera y profunda su experiencia de Dios, precisamente en el acompañamiento pastoral, fraterno y comprometido, de diversas personas, en muy diversas situaciones. Tiene un valor especial el hecho de que un jesuita perteneciente a las nuevas generaciones nos comunique su testimonio.

Finalmente, José Luis Serra, Director del Centro Ignaciano de Espiritualidad, nos presenta el interesante proceso mediante el cual se realiza la formación de laicos y laicas, de religiosos y religiosas en el Centro, para ejercer como acompañantes de las personas que hacen los Ejercicios espirituales ignacianos. Es una muy grata novedad el constatar que cada vez más personas no-jesuitas, laicos (as) o religiosos (as), participan de esta labor que los siglos han demostrado tan fecunda.

REFLEXIONES IGNACIANAS	INDICE
Revista de Espiritualidad Ignaciana Centro Ignaciano de Espiritualidad Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús Director: Francisco López Rivera, S.J. Consejo Editorial: Francisco López Rivera, S.J. José Luis Serra Martínez, S.J. Revisor José de Jesús Rojas García, S.J. Impresión Rayas Impresión Garibaldi No. 663, Guadalajara, Jal. Tels. 3613-6555 / 3614-6796 www.ciemexico.mx Sexto Número SEPTIEMBRE 2012	<p style="text-align: center;">FORMAR COMUNIDAD COMO PARTE DE NUESTRA MISION. ALGUNAS PISTAS PARA ABORDAR EL RETO DE LA VIDA COMUNITARIA EN LA FORMACION</p> <p>Equipo de superiores de la Primera Etapa de formación 4</p> <p style="text-align: center;">DESDE LA REALIDAD DE LOS POBRES, LA SITUACION DE LA IGLESIA Y EN LA COMPAÑÍA:</p> <p>Jorge Becerra Rosas, SJ 9</p> <p style="text-align: center;">LA FORMACIÓN DE ACOMPAÑANTES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES DESDE EL CENTRO IGNACIANO DE ESPIRITUALIDAD.</p> <p>José Luis Serra Martínez, SJ 13</p>

FORMAR COMUNIDAD COMO PARTE DE NUESTRA MISION.

ALGUNAS PISTAS PARA ABORDAR EL RETO DE LA VIDA COMUNITARIA EN LA FORMACION

Equipo de superiores de la Primera Etapa de formación

Seguir a Jesús en común apunta a la experiencia de los discípulos caminando con su Señor. La identidad del jesuita y la misión del jesuita están enlazadas por la comunidad; efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros. (CG35 2,19)

Introducción

Compartimos con ustedes lo que consideramos son *algunas pistas* acerca de como asumir el reto de acompañar a nuestros jóvenes en la tarea de formar comunidad para la misión. Debido a que consideramos que esto es algo complejo, hemos optado por ir a nuestra propia experiencia como equipo de formadores. Tenemos a la mano y hemos leído ya suficientes documentos. Son trabajos que verdaderamente inspiran nuestro camino comunitario. Muchos de ellos, sin embargo, nos parece que todavía no bajan a un nivel más profundo, de modo que se vayan haciendo vida. Aquí consideramos que lo importante será *ponernos en marcha*. Intentamos compartir aquello que más nos está ayudado a acompañar a los jóvenes en este ir aprendiendo a formar comunidad como parte de nuestra misión. Esto que compartimos es lo que hoy nos hace vivir con esperanza, a pesar de los descalabros, errores, desiertos y dificultades que la vida- *en Compañía*- nos va presentando. Esto es algo que nos anima a sumar nuestro esfuerzo a los de Alguien *que está trabajando* por mejorar nuestra vida comunitaria.

I. Algunos temas que pueden orientar nuestra reflexión

Son varios los temas que tienen que ver con nuestra vida comunitaria. Mencionamos algunos que nos parecen relevantes: la transparencia en nuestra cuenta de consciencia, vivida -aunque a veces cueste-, como ofrecimiento libremente asumido; la vivencia, en todas nuestras relaciones, de la Eucaristía cotidiana¹; la recuperación constante que necesitamos de la sabiduría de los oficios humildes al servicio de la comunidad; el afecto por el hermano que fundamenta la corrección fraterna, las relaciones que establecemos con parientes y amistades; la oración personal vivenciada, y contemplada, como un dinamismo que nos habita y nos va transformando, nos va alcanzando; las comidas vividas como encuentro, sin precipitación, algunas veces con silencios que nos hacen entrar en comunión ; el manejo del dinero como un indicador del manejo de nuestra vida toda; el aprender a escuchar –contemplar ignacianamente- qué es lo que nos llega de nuestros hermanos mayores, y qué es lo que fluye de nosotros hacia ellos, etc. Muchas son las ventanas que dan a una sola habitación: el ir construyendo la unión de nuestros ánimos y cultivar así nuestra la amistad en el Señor.

En el presente artículo compartimos desde la óptica del *cultivo de nuestro camino interior*. Esto puede preparar a una reflexión más profunda de los diversos temas que hemos mencionado. Esta *vuelta al interior*

¹ Comprendiendo lo celebrativo como el “*dedo que señala la luna*”, sabiendo que el talante eucarístico brota en las relaciones que vamos estableciendo con las personas y todo lo creado. Evitando quedarnos mirando el dedo perdiéndonos la visión de la luna o despreciar el dedo por creer que es fácil encontrar la luna.

como formadores, toca todas las dimensiones de nuestra vida en común. Puede ayudar a comprender más hondamente, -desde las experiencias que hagamos vida en nosotros y posibilitemos en los jóvenes-, los grandes documentos que inspiran nuestro caminar comunitario.

II. La vuelta al interior

Tenemos ya presente el contexto cultural en el que “navega”, y al que no es ajena, nuestra vida comunitaria de jesuitas. Lo que conviene o no conviene para el cultivo de nuestro estilo comunitario se presenta a nuestra mente mezclado: así vemos que hay Individualismo y también un mayor respeto por la persona; consumismo y una mayor sensibilidad ecológica; activismo precipitado y deseos de atender demandas de las personas; querer abarcarlo todo sin gustar nada y deseos de tener un horizonte amplio de comprensión; respeto a la dignidad de la persona en su intimidad y no suficiente valoración de la transparencia; adicción al espacio cibernético y aprovechamiento de la nueva fuerza de vinculación que ofrecen las redes sociales; anhelos genuinos de intimidad y amistades particulares excluyentes; deseos de hacer algo grande por las personas en necesidad y no suficiente valoración de lo sencillo y cotidiano; búsqueda irreflexiva de novedades y deseos de comprender con sinceridad al mundo actual; nutrida vida social con amistades y dificultades para descansar con hermanos de comunidad, etc.

Es importante no dejarnos engañar por las apariencias. Necesitamos contemplar más hondo la realidad que estamos viviendo. En esta tarea nos ayuda recordar aquello que nos dijo el P. Nicolás **“La transformación de la persona es la vuelta al interior...” Adolfo Nicolás².**

Consideramos que la revitalización de nuestra vida comunitaria para la dispersión y la verdadera eficacia apostólica, vienen del camino interior que ya hemos comenzado a recorrer en nuestra experiencia de los ejercicios espirituales. Experiencia que se hace necesario resignificar y volver a recorrer con cierta periodicidad. No podemos pretender encontrarnos profundamente con nuestros compañeros de misión si no aprendemos a encontrarnos con el que es, esencialmente, relación y nos habita. El cultivo de este espacio de interioridad nos posibilitará encontrarnos con todo lo creado desde una nueva visión: la del que contempla a *Dios actuando en sí mismo, en los demás y en el mundo*. Esta fue la experiencia que vinculó a Ignacio y sus compañeros como los *amigos en el Señor*.

III. Planteamiento del reto para quienes acompañamos a los jóvenes en formación

“Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas” CG35 2,8

En nuestra más reciente Congregación General encontramos algo que ayuda a plantear el reto que tenemos quienes acompañamos la formación de los jesuitas: ¿De qué manera podemos *encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad* y descubrir ahí la misión de esperanza a que somos llamados? ¿Cómo potenciar ese *espacio de interioridad lleno de sus llamadas y de su presencia*? No podemos confundir esta *Realidad*, auténtico espacio de revelación, con el análisis conceptual que de las realidades podamos tener.

Si como formadores -y como Provincia- logramos encontrar esa *vida divina en las profundidades de la realidad, que alimenta* cotidianamente *nuestra esperanza*, estaremos en posibilidades de posibilitar a los jóvenes la misma experiencia que Ignacio compartió con sus primeros compañeros: *vivir la comunidad como parte de su misión*.

² ADOLFO NICOLÁS EN MÉXICO. Editado por La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. P. 105

IV. Algunas pistas que nos pueden ayudar en nuestra labor formativa.

Primero, examinar nuestra experiencia

“Nuestra vida en común atestigua nuestra amistad en el Señor, un compartir unidos a la fe y la existencia, sobre todo en la celebración de la Eucaristía”. CG35 2,19

La primera pista de trabajo interior, para abordar el reto formativo, la experimentamos en nosotros mismos como acompañantes de la formación. Ayudará primero examinar, como aprendemos de Ignacio, nuestra propia experiencia. Será lo que primero nuestros jóvenes en formación reciban de parte nuestra. Miremos nuestras experiencias, sin dejarnos llevar por el *ansia de pasar adelante*, en los temas que anteriormente mencionamos. Gustemos la dificultad, el dolor, la tristeza, el consuelo, la alegría, etc. Mucho nos dirá el Espíritu en su lenguaje preferido que es el silencio. Examinando nuestra vida podemos captar las invitaciones de Dios a una vida más acorde a *nuestro modo de proceder*.

Segundo, aprender a acompañar con esperanza

Para no caer en idealismos neuróticos, podemos acompañar sin “estrellar” a nuestros jóvenes con nuestros documentos fundacionales. Tener en cuenta que no existe grupo humano funcional, todos son esencialmente disfuncionales. Siempre habrá algo en lo que estemos invitados a ponernos en marcha con mucha humildad. Esencial es no medirnos por los resultados sino por el afecto que pongamos en nuestros esfuerzos, buscando *amar el tiempo de los intentos*. Los procesos humanos son lentos y callados, no siempre parecen avanzar. Si alguna forma geométrica puede representarlos es la espiral: sube, se estabiliza, se estanca, baja, retrocede, para volver al ciclo iniciado. Necesitamos una visión auténticamente contemplativa para percibir los “avances” porque, como nos los dijo alguna vez el *Ronco Robles*: *“el reino no se presenta a nuestra mente de forma acumulativa.”*

Lo primero será comenzar a caminar en aquellas áreas disfuncionales que más pueden estar dañando a las personas. En oriente comprenden bien este proceso cuando nos dicen que *“No temas ir despacio, teme quedarte quieto”* o aquél que reza: *“Un camino de miles de kilómetros comienza dando el primer paso”*. En este caminar, que con frecuencia se vuelve árido, estamos invitados a vivir la esperanza cristiana. Existe la posibilidad de experimentar la alegría de sentirnos débiles, y con muchas carencias, pero esperando recibir *cuanto hayamos aprendido a esperar en el Señor*. El P. Javier de Jesús González (del clero sonoreño) nos refiere un ejemplo que ilustra lo que ahora queremos expresar: Los nómadas que peregrinan en el desierto están siempre anhelando el agua y las provisiones. Son escasos los lugares donde pueden conseguirlas para luego seguir caminando. Por eso disfrutan del día en que llegan al oasis y celebran una gran fiesta. Allí hay agua para beber en abundancia y para lavarse, mitigan así el cansancio de los largos y pesados días bajo el sol. Si se pregunta a uno de ellos cuál es el momento de mayor felicidad, podríamos pensar que respondería: *“los que pasamos en el oasis, disfrutando del agua, la sombra y el descanso”*. Pero no. No son esos los días más felices, aunque se pueda beber en abundancia, pues saben que aquello no durará. Saben que al día siguiente habrá que ponerse en camino y el agua empezará disminuir cada día, a cada paso. ¿Y entonces? Es justamente el día anterior a la llegada al oasis, en que se sabe que el agua aumentará, porque al día siguiente habrá más agua, más descanso y más felicidad. Ese día es el de mayor pobreza, se pasa sed y lleva encima el cansancio; sin embargo se camina ligero porque se está seguro, que al día siguiente habrá más sombra, más gozo, más vida. Esto nos ayuda a comprender nuestro caminar comunitario, siempre disfuncional y herido. La verdadera alegría no viene de tener tal o cual virtud comunitaria, sino de tener esperanza. Mientras vivimos el tiempo de irnos haciendo comunidad, la que gime entre dolores de parto, será la esperanza nuestra mejor compañera.

Tercero, aprender a dejarnos transformar en nuestro trabajo de acompañamiento

En el trabajo de acompañar a nuestros jóvenes tendremos que mirar siempre el *por Quien hacemos lo que hacemos*, sin distraernos con el fruto que deseamos obtener y no siempre nos parece que conseguimos. No podemos olvidar que nos toca sembrar y regar, pero *es Otro el que hace crecer (1Cor 3 1,9)*. Recordemos lo

que nos refiere *Karlfried Dürkheim* en el arte japonés del tiro con arco. Esta misma experiencia también marcó profundamente la vida del P. Arrupe. Quien crea que en el tiro con arco de lo que se trata es de dar en el blanco, no entiende este arte. ¿De qué se trata entonces? Gran extrañeza le causó, al comenzar, que todo alumno debía practicar en una diana grande durante tres años, situado a una distancia de tres metros ¡este ejercicio tan simple repetido durante tres años! ¿No es aburrido y absurdo? No. Descubrió que, al contrario, es cada día más apasionante, a medida que se va penetrando en el sentido del ejercicio. No se persigue pues dar en el blanco, -lo que nuestra mente nos dice que es lo que hay que alcanzar-, sino aprender a pararnos a contemplar nuestra transformación interior en el ejercicio perseverante de compartir con sinceridad, cuidado y respeto nuestra experiencia de vida comunitaria con los jóvenes en formación. Al dejarnos transformar *por Quien es más grande que nosotros*, estamos sumándonos a la transformación que El cotidianamente obra en los jóvenes que hoy está llamando a la Compañía.

Cuarto, no desanimarnos ante la aparente ausencia de frutos

Después de algunos años, en este trabajo de acompañamiento formativo, nuestra mente puede reportarnos que no tenemos avances, frutos o que incluso perdemos los resultados que nos parecía haber obtenido. Esta experiencia nos presenta la oportunidad para no anquilosarnos. Nos parece, nuestra mente así nos lo reporta, que algunos de los jóvenes olvidan su noviciado y no avanzan en una vida más comunitaria, los vemos demasiado individualistas, algunos no valoran suficientemente las comidas como lugares de encuentro, otros prefieren la computadora a una charla personal, otros parecen no valorar la eucaristía, ni los oficios de casa, algunos no se alegran del éxito apostólico de algún compañero sino que lo envidian, etc. Es momento de recordar de que en el fondo, -volviendo al arte japonés de tiro con arco-, no se trata de que la flecha vaya directa al blanco. En el arte de acompañar, como en todas las otras artes, el objetivo esencial no es el resultado externo, sino sobre todo, el resultado interior, o dicho de otro modo, la transformación interior de nosotros como acompañantes. Esto es aprender a mirar como Dios lo hace. Esto será, finalmente, lo que irradie auténtica formación a nuestros jóvenes.

Quinto, percibir el anhelo de comunicación de nuestros jóvenes

Nuestros jóvenes experimentan un profundo anhelo de comunicarse. Hay que ver la fascinación que sobre ellos ejercen el *facebook*, *twitter* y los novedosos medios que los integran a las *redes sociales*. En el origen de este anhelo de comunicación está Dios que es, esencialmente, relación. Nuestra labor de acompañamiento radica en estar cerca dando pistas de las ambigüedades y haciéndolos examinar las grandes potencialidades que estos medios tienen para compartir la experiencia cristiana con los jóvenes de hoy. Ayudarles, junto con Pablo (1Tes. 5,21) e Ignacio, a examinarlo todo, para quedarse con lo mejor. Estamos llamados a ser, especialmente en este campo que tantas posibilidades ofrece, “maestros de la sospecha”.

Sexto, captar el interés renovado por experimentar la vida con más profundidad

Hay en nuestros jóvenes un interés renovado por experimentar la vida con más profundidad. Ya no bastan los grandes ideales, muchos escolares buscan, desde lo concreto de la vida cotidiana, un auténtico camino interior. Gran significado cobra lo que el P. Nicolás dijo en Loyola, el 8 de agosto 2011: *Que los jóvenes sientan, que no vivan a merced de este sentimiento superficial que se vende, se trata de ir a lo profundo del corazón*. Aquí nuestra labor estará en ayudarlos a distinguir posibles engaños que los lleve a un intimismo engañoso, ignorando las alegrías y tristezas de las personas de nuestra época. Nunca ha bastado hacer cosas por los demás, hay una búsqueda de una espiritualidad que los lleve a encontrarse con el Dios que ama y se compromete con este mundo, desde lo más profundo de sí mismo. Es verdaderamente un regalo ver cuándo un escolar aprende a contemplar a Dios obrando a través de él, tomando distancia de su ego que siempre acecha con la vanagloria y que, según decía el P. Hernández Chávez SJ, *morirá diez minutos después que*

nosotros. Cuando aprende a ofrecerse a sí mismo como ofrenda agradable a Dios en auténtica Eucaristía (Rom 12, 1). No son motivos exteriores los que alimenten su entrega, sino interiores. Esto tiene la posibilidad de enseñarles a amar, aquello que refiere el canta autor, “*la hora que nunca brilla*”. Aquí se abre la oportunidad de recuperar el gran valor de los oficios humildes de casa, *haciéndolos como si no tuviéramos otra cosa que hacer... ¿quién va tras nosotros?* (3), una auténtica experiencia contemplativa donde Dios nos transforma desde dentro: limpiando nuestro resentimiento, barriendo nuestra competitividad desordenada y comparación con los demás, acomodando nuestro corazón a sus invitaciones, ordenando y escuchando nuestros deseos más profundos, lavando nuestros egoísmos, etc. ¿Cómo ayudarles a que escuchen el silencio que los habita lavando un retrete, acomodando loza?, etc., aquí tenemos una tarea de mucha paciencia y que todos necesitamos en nuestra ajetreada vida. Ignacio nos invita a “*Mirar cómo Dios habita en las criaturas...plantas...animales...en las personas...y en mí dándome el ser y haciéndome templo...*” (EE235). Como sabemos, del libro de los ejercicios brota un camino mistagógico a ofrecer a los jóvenes. Necesitamos ser creativos en los modos concretos donde el escolar pueda ir abriéndose a su *espacio de interioridad donde Dios actúa en él* y desde ahí entrar en comunión con sus compañeros y el mundo, lugar privilegiado para la contemplación. Es importante propiciarles caminos, para que puedan comprender, desde el corazón de una experiencia, la propuesta que Ignacio nos hace en la *Contemplación para Alcanzar amor*. Los testimonios que tenemos de nuestros hermanos *Alonso Rodríguez, Francisco Gárate*, -y otros de nuestra provincia- nos hablan de este tipo de jesuitas que tal vez estamos olvidando y que tanto necesitamos hoy como testimonios vivos de gratuidad, *haciendo casa* sin encontrar mayor alegría que la entrega sencilla y silenciosa. Estos testimonios, si estamos despiertos, vigilantes, pueden orientarnos como comunidad hacia la misión.

Y para terminar sin acabar...

Consideramos que en esta *vuelta al interior* es donde se va jugando la eficacia de nuestro acompañamiento a las nuevas generaciones. Los jóvenes en formación tendrán a su vez, - en clima de libertad responsable -y de acuerdo a su generosidad-, la invitación a ir haciendo suya esta experiencia de la vida en común que podamos compartirles. Aquello que logremos transmitirles de manera testimonial, los puede animar a experimentar y profundizar cotidianamente nuestro ser comunidad para ser enviados a ayudar a muchas personas en grave necesidad. Nos sentimos invitados a asumir el dolor que experimenta nuestro ego cuando nuestra mente nos reporta que no obtenemos el fruto esperado de nuestros esfuerzos, *cuando la flecha no da en el blanco*.

Esto tiene que ver con la ofrenda que, de nosotros mismos, hacemos en talante de eucaristía cotidiana. El P. Nicolás nos lo recordó cuando dijo: “*en la eucaristía nos educamos todos los días al espíritu del don; a lo que hemos llamado tanto tiempo al espíritu de la gratuidad, de la salida de nosotros mismos para el bien de los demás...*” ⁴

Se trata de un proceso que iniciamos al entrar en la Compañía y en el que crecemos día a día. En la medida que lo hacemos así, nuestra vida comunitaria puede llegar a ser atrayente para la gente, invitando sobre todo a los jóvenes, a venir y a ver, a unirse a nosotros en esta vocación, a ser con nosotros servidores de la misión de Cristo (CG35 2,19).

***Mi corazón se sienta en la oscuridad de la lluvia a esperar tu amor;
y aunque nunca llegue, esperar me es dulce.***

Rabindranath Tagore [Tránsito, 11]

³ RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Sexta edición, Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid, 1946. P. 107.

⁴ “ADOLFO NICOLÁS EN MÉXICO” Editado por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Abril 2010. Pág. 146.

DESDE LA REALIDAD DE LOS POBRES, LA SITUACION DE LA IGLESIA Y EN LA COMPAÑÍA:

Jorge Becerra Rosas, SJ

¿Cuáles han sido tus principales vivencias que te alientan a seguir?

¿Cómo has vivido frustraciones, cambios, esperanzas, nuevos planteos en el Seguimiento de Jesús con los pobres?

Esto me sucedió en el acompañamiento que di a varios jóvenes universitarios (hombres y mujeres) que vivieron la experiencia de Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, en la pasada Semana Santa, en Tapalpa. Dicha experiencia fue muy reveladora para mí, porque al acompañarlos en el camino espiritual para que ellos tuvieran un encuentro personal con Dios, al mismo tiempo fui dando cuenta de mi fe y redescubriendo los momentos en que me he encontrado en intimidad con Dios. Estos momentos son, en los que he sido acompañado, y especialmente, en los que he podido acompañar a otras personas en su gozo y su dolor. Redescubrir esto, me reveló el tipo y tamaño de la misión que Dios me invita a vivir, ni más ni menos. La premisa que Dios me pide para que yo pueda acceder a ella y vivirla es: *confía en mí, en que yo llevo el gran proyecto, y tú ayúdame a acompañar desde donde yo te lleve y te sitúe. Confía en mí, sólo confía.* Esta frase me resonó mucho, cuando caí en cuenta de que estaba un tanto tenso y nervioso al preguntarme si los revires que había hecho a mis acompañados eran los más atinados o no. Tuve varios momentos de dudas y lo consulté con hermanos jesuitas que también eran acompañantes y que tienen más experiencia que yo en el acompañamiento. Uno de ellos me dio una respuesta rotunda, me dijo: *Becerrita, confía en Dios, confía en que, cuando tu acompañado abre el corazón para compartirte su vida y tú abres el tuyo para recibirla, Dios ya está trabajando previamente para entrar en la vida de ambos. En esa tónica de cariño, de amor, de escuchar al otro, desde eso Dios ha comenzado su labor de curar a la persona, de restituirla como ser humano, como hijo amado. A ti te toca dar el revire que crees conveniente para que la persona siga profundizando en su experiencia con Dios, y recuerda que Él hace el resto, es decir, todo. Este es SU PROYECTO.* Con el paso de los días y con las pláticas de acompañamiento a los jóvenes fui testigo presencial de la manera en que Dios trabajó su corazón. Hubo manifestaciones y cambios en sus estados de ánimo, estados espirituales y posturas corporales. Todos esos movimientos que vivieron, los ayudaron a salir llenos de Esperanza y de Alegría en su vida, aun con las cuestiones difíciles que trabajaron en los Ejercicios. Esas experiencias tan profundas sólo las regala Dios. Eso me quedó clarísimo.

Comprendí entonces que así como Dios protagoniza su labor en las personas, del mismo modo sostiene todo el cosmos en el que vivimos. Dios me hizo entender que es Él quien trabaja todos los días para que la tierra se sostenga en su curso, hace salir el sol, hace crecer las plantas aunque yo no sea consciente de ello, hace latir el corazón de millones de personas diariamente para que puedan dar lo mejor de sí (con sus hijos, familia, amigos, etc). Él, y solamente él, puede lograr esto, y todo parte de un amor gratuito que se vacía a la humanidad. Cuando entendí y sentí esto, experimenté una paz profunda, una tranquilidad regalada por Dios, me sentí *situado* en un punto de esta creación, y en el lugar y modo adecuado en el que Dios me invita a estar con él, *ACOMPANANDO*, desde lo discreto, desde lo cercano, desde lo amoroso, al modo como él lo haría. Y esta participación mía, sin mayores pretensiones, es un aporte particular que puedo dar desde lo que soy y tengo, y de eso se vale Dios, en mí y más personas, para hacer el resto de su obra.

En esa misma semana comprendí bastantes cosas más, acerca de la manera en que entendí la misión en muchas experiencias pasadas de mi vida, donde incluso pasé momentos muy difíciles por no entender el lugar que ocupa Dios y la manera en que trabaja en toda la creación.

Mi primera y gran dificultad que entendí fue creer que *todo depende de mí*. Por mi educación e historia familiar, crecí con una consigna gigante, de que de mí dependían muchas situaciones de familia para que todas funcionaran bien: la estabilidad familiar, mis calificaciones escolares, la economía de mi casa, el logro en los estudios de mis hermanos, etc. La vida me parecía como una competencia diaria por lograrlo, acompañado por el cariño de familia y amigos, pero con una gran dosis de responsabilidad que había aprendido como sólo mía; es decir, si todo funciona bien, lo hice bien, si todo funciona mal, lo hice mal. Al vivir mi primera experiencia de Ejercicios Espirituales, me sucedió algo que nunca había experimentado, encontrarme con un Dios que amaba mi vida. El amor lo había experimentado en mi familia y amigos, pero ese fue un amor especial: *Dios amando mi vida*, sin dejar nada fuera.

Aunque en varias experiencias de Ejercicios Espirituales experimenté ese amor profundo, las dinámicas de vida (por historia, carácter y personalidad) siempre están presentes por ser notas constitutivas mías, y en varias ocasiones, cuando pierdo el rumbo del discernimiento espiritual, he vuelto a caer en mis varias dinámicas de pecado, especialmente en mi *sobre-responsabilidad*, que me aleja de la confianza en Dios. Y para explicar esto les comparto algunas dificultades vividas:

En el noviciado estuve compartiendo mi vida con campesinos cañeros y se dio una buena amistad con la gente del pueblo, pude acompañarlos en varios momentos importantes de Iglesia, de familia, y eso me revelaba a un Dios amoroso, y me conectaba con mi experiencia de Ejercicios. Pero a ratos, sentía que mi presencia no era suficiente porque no podía arreglarles sus problemas económicos y de sufrimiento físico por las enfermedades que vivían. Recuerdo la agonía y muerte de doña Mari, por cáncer. El acompañamiento en este proceso me hizo sentir esperanza por estar con ella en momentos tan difíciles, y a la vez me dolió bastante la manera en que la pobreza la lastimó y le arrebató la vida.

En mis estudios de filosofía acompañando obreras de las maquiladoras, el compartir con ellas me llenó de mucha vida; sus familias, sus hijos, su alegría, sus luchas, me ayudaron a entender la presencia de Dios, actuando en ellas, que buscaban mejores condiciones de dignidad humana. Hubo también una experiencia difícil que me cimbró fuertemente y fue el accidente que sufrió Silvia, una obrera arrollada y arrastrada por un camión dentro de la empresa. Los miembros del equipo del CEREAL la acompañamos en su agonía, en su muerte, en su funeral, y después en la cercanía con su familia, con quienes hicimos buena amistad.

Una tercera experiencia que me dio mucha vida, fue vivir en Chalco y acompañar a las familias en su vida cotidiana, en las celebraciones de eucaristías, en las fiestas de capilla, en el trabajo con jóvenes, etc.

Un momento difícil que me sacudió en el magisterio, fue acompañar la enfermedad y la muerte de mi ahijado Juanito, un adolescente de 17 años que murió, después de vivir toda su vida con hidrocefalia. Esta experiencia la viví inicialmente con dolor y después con impotencia. Aparte del dolor por la muerte de Juanito, me dolió mucho el dolor de María, su mamá, al verla deshecha por haber perdido a su hijo. Mi tentación fue pedir internamente a Dios que le regresara la vida al muchacho para que su madre ya no sufriera. Y esto mismo lo experimenté con otras familias que acompañé en Chalco, que habían perdido algún pariente por asesinato. Es aquí donde experimenté el sinsentido de todo, la muerte ya no tiene revés.

Cuando he vivido estas experiencias de dolor, de sinsentido, me siento puesto frente a Dios, frente a un misterio que cada vez se deshace frente a mí. Recurrí inconscientemente a mi imagen del Dios mágico al que le exijo que no debe permitir que sucedan esas tragedias porque para eso estoy apostando mi vida a caminar con él. Cuando me di cuenta de este discurso, supe que nuevamente me estaba viviendo en la dinámica de *mis méritos ante Dios*, sostenido en la premisa de que “porque ya estoy contigo trabajando por tu pueblo, ya se deben de solucionar las cosas”. Pero no sucede así, y eso me costó mucho entenderlo. Después de un año dos meses de este suceso y de orarlo, de buscar a Dios ahí, me sucedió una claridad importante que me ha marcado la vida, *me vinieron a la mente varios recuerdos de las señoras del barrio entrando con cazuelas llenas de comida a la casa de doña Mari el día del velorio. De ahí se desencadenaron más imágenes, los abrazos de consuelo que recibía toda la familia por parte de las personas, el llanto que vivimos juntos, las pláticas post-entierro en la casa de doña Mari donde todos seguíamos llorando por Juanito y nos consolábamos como podíamos. Una imagen de las más fuertes fue el recuerdo de doña Mari, en el velorio, con el dolor a tope y dándose el tiempo de preguntar, a los chavos banda del barrio y a la gente que estaba presente, que si ya habíamos comido, y nos ofrecía algo de comer.* Ella y su esposo se han convertido en cierto modo en figuras de autoridad de varios chavos banda el barrio que no tienen padres o que viven con problemas fuertes en sus familias, y desde hace muchos años su casa ha sido lugar de encuentro de los chavos banda, donde comen, duermen, les dan consejos de que se reconcilien con sus familiares, que no se droguen, que ya no peleen entre bandas. Y este tiempo de dolor que pasaba por la muerte de su hijo no fue impedimento para que ella y su familia se siguieran *dando y compartiendo* con la comunidad.

Me cayó el veinte⁵ del modo de estar de Dios en la comunidad, en la gente del mismo barrio que se solidarizó con esta madre y esta familia, porque saben lo que es la muerte de un hijo joven, pues algunos han vivido eso y todos están expuestos a los peligros del barrio.

Después de esta claridad lloré mucho porque me entendí acompañado todo el tiempo por Dios, por un Dios que procede sosteniendo la vida con esas cazuelas de comida, con ese acompañamiento de los que estuvimos en la enfermedad y muerte de Juanito, con las pláticas donde aparentemente no se logra ningún consuelo, compartiendo lo áspero de vivir estos tiempos. Y lo que más me sorprendió, fue entender que estas experiencias profundas no se viven por hacer ningún tipo de mérito; son gratuitas, y solamente se viven, no hay que hacer más. No hay nada extra que yo haga o deje de hacer para que la gente viva su generosidad, se solidarice y sostenga la vida. En esta gratuidad descubrí a Dios. Descubrí a Dios más práctico y materialista de lo que imaginaba.

En una charla, Pedro de Velasco hizo una reflexión que también me conectó con esta vivencia, y fue que, Jesús, estando en la cruz, preguntando a Dios por qué lo había abandonado, al no obtener respuesta, al estar viviendo la frustración de estar muriendo en cruz, supo que *no podía manipular a Dios*, aun habiendo trabajado en su proyecto de Reino. Descubrí que Dios tiene modos propios de estar actuando, a veces no al modo y con la inmediatez con que deseo que ocurran las cosas, y esto me implica un reto de mayor de libertad para seguirlo encontrado en los modos propios solidarios con los que se sostiene la vida en *comunidad*.

Mi conclusión abierta hasta ahora es: en esta vocación estoy invitado *a vivir y compartir /dar/cuidar (la) vida en comunidad, no tengo otro modo de realización humana ni de encuentro con Jesús y con Dios. Es la simpleza de la vida y de esta vocación.*

⁵ Es decir, *Comprendí*.

En conclusión:

A partir de esta semana de Ejercicios y de estas últimas experiencias que he mencionado, descubro a un Dios que es Mayor. Mayor en Amor, Mayor en Misericordia. La gran clave para mí es *abandonarme en las manos de Dios*, teniendo siempre presente que la viña es suya, y es Él el protagonista de la historia de salvación, no yo. Y cuando doy el aporte que Dios me invita a dar, me siento en plenitud, con el corazón caliente por ese amor que Dios me ha mostrado en el camino, y no por el imperativo categórico del *deber ser*.

En los diferentes apostolados en que he participado, he trabajado con personas que son cristianas y otras tantas no lo son; algunas hablan más de la fe otras no tanto; algunas odian la religión por malas experiencias en algún grupo y otras simplemente viven en un agnosticismo alienado. En el trato con todos ellos y ellas, lo que me acerca a ellas, es el buen trato y la cercanía que puedo ofrecer. A partir de ahí comienza a experienciarse el amor y eso desata procesos de amistad profunda. Ser cercano, sin pretensiones doctrinales sino desde el ejercicio del amor y la misericordia, creo que refleja el mejor rostro del Dios de Jesús (aun sin explicitar eso verbalmente), y esto es desde lo cotidiano.

Y me quedo con un profundo agradecimiento a Dios por el camino recorrido con la gente de los diferentes sitios en que he vivido y compartido la vida con ellos, y especialmente con la Iglesia, con la Compañía de Jesús y mis hermanos jesuitas, de todos los sectores, que de ellos me he apoyado en todo el camino. Han sido fundamentales para acercarme a Dios.

AMDG

No importa qué tan intensamente traten los seres humanos de romper relaciones contigo, tú les estás siempre presente. Aun cuando intentan cerrar con barra y candado su espíritu en contra de ti, ahí estás tú, en el centro mismo de esos inútiles esfuerzos. Tú estás presente en tu insondable amor y omnipotencia que se mantienen incluso sobre el reino de la libertad de cada individuo. Así pues, quien está encargado de ayudar y cuidar de las almas, solamente se puede acercar a ellas acercándose a ti, Señor de todos los corazones.

Es decir, que en realidad no me has alejado de ti, después de todo (al enviarme hacia los demás). Cuando me diste el encargo de ir hacia los demás, simplemente me estabas repitiendo tu único y principal mandamiento: encontrar lo más profundo de ti en el amor. Todo cuidado pastoral es posible últimamente sólo en unión contigo; solamente en el amor que me une a ti y por lo mismo me convierte en tu compañero para encontrar el camino hacia los corazones de las personas.

Tú estás esperando a ser encontrado en el amor, y en aquello que es el corazón y el alma del verdadero amor a ti, la oración. Si yo hubiera orado más, estaría más cerca de las almas. Porque la oración, cuando no es solamente un pedirte favores, me permite crecer en una unión de amor e intimidad contigo. Así pues, no es meramente una útil ayuda en mi trabajo por las almas, sino que es realmente el primero y el último acto de mi apostolado.

Señor, enséñame a orar y a amarte. Entonces olvidaré mi propia maldad para contigo, porque seré capaz de hacer la única cosa que me hace olvidarla: llevar pacientemente la pobreza de mis hermanos hacia la tierra de tus riquezas. Entonces, unido contigo, oh *Dios de mis hermanos*, seré realmente capaz de ser un hermano para ellos. Y seré capaz de ayudarles en la única cosa necesaria: encontrarte a ti (*Palabras al silencio*).]

KARL RAHNER

LA FORMACIÓN DE ACOMPAÑANTES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES DESDE EL CENTRO IGNACIANO DE ESPIRITUALIDAD.

José Luis Serra Martínez, SJ

El Centro Ignaciano de Espiritualidad (CIE), tiene como prioridad la difusión de la Espiritualidad Ignaciana en todas sus dimensiones: Ejercicios en sus distintas modalidades, Talleres de Formación en la Oración, en el Discernimiento, publicación de artículos de reflexión de la vida, enfocados desde la misma espiritualidad, artículos de profundización sobre espiritualidad ignaciana, formación de acompañantes de Ejercicios; acompañamiento y apoyo a multiplicadores de nuestra espiritualidad.

Esta prioridad se centra en dos ramas concretas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: acompañar Ejercicios y la formación y actualización de acompañantes de ejercicios, jesuitas o no. Este artículo lo enfocaré a presentar la segunda rama: formación de acompañantes de Ejercicios, con tres actividades concretas: a) Programa de Formación de Acompañantes Laicos; b) Curso de Verano de Espiritualidad Ignaciana y c) Actualización Permanente de los Acompañantes de Ejercicios.

a) Programa de Formación de Acompañantes Laicos

Desde hace 12 años, el Centro ha desarrollado un programa de formación de Acompañantes Laicos de Ejercicios Espirituales. A la fecha han egresado ya cinco generaciones, con un promedio de 12 participantes en cada una de ellas. Aunque es prioritariamente una formación destinada a laicos, algunas religiosas y religiosos también han participado en esta actividad.

Así, el objetivo es la formación de laicos que estén dispuestos a acompañar a otras personas en la experiencia de los Ejercicios Espirituales Ignacianos y, obviamente, los destinatarios serán principalmente laicos y laicas, mayores de 30 años que hayan vivido cuando menos en tres ocasiones la experiencia de Ejercicios. Con madurez afectiva, deseos y posibilidades de acompañar a otros, y así, facilitar el “obrar al Creador con su criatura y a la criatura con su Criador y Señor” (EE 15). Con voluntad de, al finalizar el programa, comprometerse a difundir la espiritualidad ignaciana a través de los EE en sus distintas modalidades.

Para iniciar este programa los candidatos deben cumplir con algunos requisitos. Además de los mencionados en el párrafo anterior, se pide que el candidato tenga un acompañante espiritual que dé su aval y se responsabilice del acompañamiento durante el tiempo que dura el programa, por supuesto que tenga carisma para acompañar, que esté vinculado(a) a algún movimiento u obra ignaciana. Le pedimos tener una entrevista con uno de los miembros del equipo responsable que nos ayude a evaluar al candidato para este servicio. Es un programa abierto a cualquier persona ignaciana del país que cumpla con estos requisitos.

El formato de trabajo es de cuatro módulos de encierro repartidos durante un año. El primero y el último tiene duración de una semana y se realizan durante los veranos; el segundo y el tercero, de tres días durante un “puente” o fin de semana largo a través del año.

Los temas de estudio los anoto a continuación. Los objetivos y contenidos de cada sesión están incluidos como notas al final del artículo.

TEMAS DE ESTUDIO:

1. BLOQUE PSICOLOGÍA Y ACOMPAÑAMIENTO
 - a. *ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUALⁱ*
 - b. *PSICOLOGÍAⁱⁱ*
2. BLOQUE CRISTOLÓGICOⁱⁱⁱ
3. ECLESIOLOGÍA^{iv}
4. BLOQUE IGNACIANO
 - a. *ESPIRITUALIDAD IGNACIANA^v*
 - b. *ESTRUCTURA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES^{vi}*
 - c. *DISCERNIMIENTO^{vii}*

Después de varios años de haber impartido el programa y vivido la experiencia, transcribo algunos comentarios de personas de distintas generaciones y ciudades que comparten su experiencia.

Sandra y Ramón de San Diego – Tijuana, quienes han abierto un Centro Ignaciano, acompañan Ejercicios en la vida diaria y junto con otros ignacianos/as invitados dan cursos, conferencias o retiros ignacianos:

“Queremos compartir algo con ustedes: Terminamos de dar nuestro tercer grupo de EE en la Vida Diaria y, Ramón y yo, invitados por David Ungerleider SJ, dimos nuestros primeros EE de 8 días en Casa Manresa, en Playas de Tijuana. Una experiencia en donde podemos decirles que cada uno de ustedes estuvo presente (materiales, frases, ejemplo, y mas). Ustedes han escuchado pacientemente nuestras lamentaciones de “no hay clientes”, y por seis años el Espíritu ha trabajado en nosotros, incapaces de escuchar la “suave brisa que pasa”. Ahora es un huracán y como el “Katrina” a veces nos deja con grandes interrogantes..., ¿qué sigue?

Gracias por creer en nosotros, en los laicos, por apostarle a que debemos trabajar juntos, sigan, aunque tengan que pasar años para que vean frutos. El Espíritu sabe dónde, cuándo y cómo. Pidan por nosotros, por esta región árida en la que está empezando a llover y donde algunos no estamos acostumbrados al agua del Espíritu.”

Mauricio, miembro de las Comunidades de Vida Cristiana y actualmente viviendo en Ecuador:

“EE ha sido, sin duda, una de las experiencias que más han marcado y siguen marcando mi vida. Los componentes de la formación recibida en el CIE, sobre todo el intercambio entre participantes, la cercanía de los jesuitas a cargo, y los espacios de profundización, han sido la base. Sin embargo, he pasado de la experiencia profunda de acompañar personas sencillas cercanas al barrio donde está CELAMEX (Centro Laboral México) donde experimenté rostro más vivo del Dios de la vida, a trabajar en el espacio de la Pastoral Social de la Iglesia en Ecuador donde el reto más significativo ha sido buscar caminos para acercar la vida ofrecida por la pedagogía de los EE en espacios inéditos, donde en medio de grandes retos, los frutos han sido abundantes.”

Margarita, administradora de una de nuestras casas de Ejercicios y acompañante de los mismos:

“Cuando fui invitada a la experiencia de formarme para acompañar en EE, dentro de mi había una incredulidad...de no ser capaz. Y, además, de que nadie se anotaría conmigo jamás por ser LAICA y MUJER.

La experiencia de acompañar, me ha regresado y acrecentado mi FE. No en mi capacidad, sino en El...en EL que trabaja siempre... En la entrevista, más que en ningún otro lugar experimento, el ser sólo instrumento, "siervo inútil" que abre la puerta para que el Creador y su criatura se encuentren. Entrevista, espacio sagrado donde toco el misterio del otro danzando con EL MISTERIO...me maravillo, y soy parte de esa DANZA..., lo agradezco..., experiencia que agradezco profundamente.

Cada vez más, tanto con religiosas, como con laicas y seminaristas y aun con sacerdotes, descubro que el ser MUJER y LAICA han sido características que acercan, dan confianza, sale eso muy femenino de escucha empática, tierna, acogedora, intuitiva... y no les represento ningún poder..., ni eclesial, ni..., bueno ningún poder. (Eso dicho y sentido por muchos y muchas que he acompañado)”.

Coco, coordinadora de un grupo de Ejercicios en la Vida:

“El curso de acompañamiento en sí mismo fue una aventura, desde el no creérmela hasta verme cobijada y abrazada por el mismo Dios desde la acogida y la calidez de mis compañeros y los jesuitas acompañantes.

El caminar en el acompañamiento ha sido lo que Luis Valdez SJ describió como escuchar en stereo. A medida que escucho, me escucho. A medida que "veo" a Dios en la vida del otro, lo percibo mejor en mi propio caminar.

Las gracias más frecuentes que he recibido al acompañar se han dado al reconocer en mi fragilidad humana la acción de Dios. También en el darme cuenta que sólo soy un instrumento y es Dios mismo quién se muestra a su criatura. Finalmente, en asombrarme con Su presencia en el caminar del acompañado, invitada a reverenciar el momento.

Sin embargo tengo que cuidar el miedo que me provoca el sentir que no pueda “dar el ancho” y el que muchas veces me entre la tentación de querer hacerle la tarea al acompañado.”

b) Curso de Verano de Espiritualidad Ignaciana

Durante muchos años un gran jesuita, el P. Roberto González Santana, en la casa de Ejercicios de Puente Grande y durante el verano, impartió un taller de aproximadamente tres semanas para formación de acompañantes de Ejercicios, principalmente religiosas y religiosos. Una profunda experiencia con un seguimiento y análisis literal del texto de los Ejercicios. Muchas/os jóvenes en su *formación* agradecen que sus *formadores* hayan sido a su vez *formados* por el famoso “Colorado” Santana...

A su muerte, hace cuatro años, la Casa pidió al centro el encargarnos de este espacio de formación, lo cual con gusto aceptamos. Obviamente el estilo de Roberto era muy personal, y nosotros, tomando como base la experiencia del curso de formación para laicos, presentamos una propuesta distinta. Esta propuesta está compuesta de cuatro semanas independientes entre ellas, pero formando un conjunto. Como dijo un

participante, las dos primeras semanas están pensadas en el “servicio de uno” y las dos últimas en el “servicio del prójimo”.

La primera semana consiste en un taller de crecimiento humano, que nosotros llamamos “Emerger desde las propias heridas”. Su objetivo es el que, desde una perspectiva de fe, se propicie el encuentro de los participantes consigo mismo, de manera que conociendo mejor su historia, sus heridas psicológicas, sus cualidades, aquellas cosas que lo han marcado para ser quien es, pueda crecer en armonía psicológica y espiritual y así abrirse a un servicio comprometido consigo mismo y especialmente hacia los demás.

La segunda semana se invita a los participantes a vivir la experiencia de los Ejercicios Espirituales Ignacianos con un acompañamiento personalizado, de forma que, además de vivir el encuentro personal con el Dios de Jesús, pueda conocer vivencialmente esta forma de acompañamiento.

La tercera semana se centra en los fundamentos necesarios para un buen acompañamiento de la vida diaria. Para esto se proporcionan los elementos básicos del acompañamiento así como el manejo y la práctica de las reglas del discernimiento ignacianos, a fin de presentar un modelo para acompañar a la persona. Los contenidos corresponden a los señalados en las notas finales de este artículo y que aparecen con los números 1, 5 y 7

Finalmente la cuarta semana, centrada en el conocimiento y el manejo de los Ejercicios Ignacianos y elementos para el acompañamiento dentro de ellos. Los contenidos corresponden al los señalados en las notas finales con el número 6.

Este curso se puede hacer todo completo de una sola vez, en un verano, o se pueden ir tomando una o varias semanas durante dos o más años.

c) Actualización Permanente de los acompañantes de Ejercicios

El Centro Ignaciano de Espiritualidad tiene dos espacios de formación permanente de acompañantes espirituales, uno local, para Guadalajara, y otro nacional. Presentaré cada uno de ellos.

Nacional

Hace algunos años se tenía en la Provincia Mexicana un encuentro anual de jesuitas acompañantes de Ejercicios con el objetivo de profundizar en el conocimiento del texto de los mismos, y en compartir experiencias para un mejor servicio pastoral en este apostolado prioritario en la vida de la Compañía de Jesús. Por distintos motivos el interés fue decayendo y, aproximadamente hace 20 años, se suspendieron dichos encuentros. Hace 5 años, al ver el interés de tantos laicos y laicas y de muchos jesuitas por seguirse preparando, se reinstauraron. A la fecha se han realizado 5.

Normalmente se realizan en el mes de Septiembre de un viernes en la tarde a un domingo al mediodía. Se invita a un expositor jesuita y especialistas en algún tema conserniente a los Ejercicios, y se conjuntan momentos teóricos con momentos de compartir experiencias entre los participantes. Aunque la participación varía cada año, podríamos decir que asisten un aproximado de 20 laicos/as, 5 religiosas y 15 jesuitas.

La temática vista hasta el momento ha sido la siguiente:

- 1) Cómo retomar el paso y qué es lo que queremos con estas reuniones.
- 2) Las adiciones de la oración.
- 3) Las anotaciones
- 4) El Arte como expresión del Espíritu
- 5) Acompañar desde el cuerpo y los sueños en Ejercicios

Local

En la ciudad de Guadalajara, sede física del Centro, se tiene un curso anual de diez sesiones para la actualización de los acompañantes. Se invita a jesuitas, religiosas formadas en nuestros cursos y laicas y laicos que acompañan, tanto Ejercicios Espirituales como grupos de Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Aproximadamente participan 30 personas.

Este curso se realiza normalmente entre los meses de marzo y junio en sesiones semanales de dos horas cada una. Hasta el momento se han tenido tres cursos. El primero tuvo como objetivo profundizar en las dinámicas psicológicas en el acompañamiento, atendiendo primero a las dinámicas personales de quienes participamos y, desde ellas, atender las posibles que se den en el acompañamiento espiritual. Un reconocido psicoanalista nos guio en este proceso.

El segundo año, acompañados por una religiosa con basta experiencia en el acompañamiento, profundizamos en el sentido del acompañamiento espiritual. Tuvimos sesiones teóricas y otras prácticas para compartir la experiencia personal y los conocimientos adquiridos en el mismo taller.

Este tercer año profundizamos en el acompañamiento propiamente ignaciano. Guiados por lecturas de especialistas⁶, compartimos primero nuestra experiencia general de acompañar y, segundo la experiencia de acompañar ejercicios.

Para el año 2013 hemos planeado realizar un taller de Escuelas del Perdón y la Reconciliación, ESPERE, con el objetivo de tener más herramientas para ayudarnos a perdonar y, al mismo tiempo, poder aportar pistas para que a quienes acompañamos se puedan perdonar y perdonar a otros.

Conclusión

Después de 12 años de formar acompañantes laicos de Ejercicios y 5 años apoyando a religiosas y religiosos en esta misma formación, puedo afirmar que el Centro Ignaciano de Espiritualidad está prestando un real servicio a la Iglesia frente a una necesidad sentida. El acompañamiento de Ejercicios no se puede privatizar exclusivamente a los jesuitas; nunca fue el deseo de Ignacio de Loyola. Además, el análisis objetivo de la realidad, nos muestra que el número de jesuitas va a la baja y va a la alta la demanda de una profunda

⁶BAQUER, JOSEP. Acompañar, Servicio de Iglesia. Eides

GARCIA DOMÍNGUEZ, LUIS MARÍA. La Entrevista en los Ejercicios Espirituales. Ed Mensajero – Sal Terrae

NOUWEN, HENRI, El Sanador Herido. Ed. PPS

ARRIETA, LOLA “Acoger la VIDA, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana” Frontera Hegian No. 23

ARANGO, JOSE ROBERTO, SJ. Fundamentos Bíblicos del Acompañamiento a Comunidades.

EQUIPO MUNDIAL DE COORDINACIÓN CVX. Procesos de Crecimiento en CVX

RIERA, FRANCESC. Acompañamiento en los EE de la Vida Diaria. Eides

espiritualidad en esta época. Por eso el que más personas manejen esta herramienta, favorece una multiplicación de opciones para que muchas más personas “se encuentren con su creador”.

Creo que el principal beneficio que ofrecen estos cursos está en ser una ayuda para el crecimiento de las personas. Tanto de parte de quienes aportamos nuestros conocimientos como quienes los reciben, se vive un fuerte encuentro con Dios trino. Aunque el curso no es propiamente la experiencia de ejercicios, si se favorecen momentos de interioridad, de encuentro con Él, de encuentro con nosotros mismos, de encuentro con los demás. Esto fortalece nuestra fe y nos anima para la vida y, en ella, compartir esta forma de vivir la espiritualidad.

Es un servicio que ha fortalecido a las obras ignacianas. La mayor parte de los laicos que participan en estos cursos provienen de obras donde se dan condiciones para canalizar estos conocimientos. Colegios y Universidades jesuitas, Centros de Espiritualidad, Comunidades de Vida Cristiana, parroquias encomendadas a la Compañía de Jesús, obras atendidas por religiosas con espiritualidad ignaciana. Esto repercute en posibilidades más amplias de retiros, ejercicios, acompañamientos espirituales de la cotidianidad, etc. a miles de personas, desde niños en escuelas primarias hasta adultos de la tercera edad en distintos Centros de Espiritualidad.

Por otro lado es una variable que, junto con otras, ha favorecido el crecimiento de nuevas obras ignacianas dirigidas por laicos. Muchas de las personas que participan o han salido animadas después de este curso para formar centros culturales y de espiritualidad ignaciana dirigidos por laicos o, ya constituidos, han encontrado en este curso una posibilidad para profundizar en el conocimiento de la espiritualidad y, posteriormente, aportarla a otros.

Poco a poco, y en gran parte gracias a los encuentros anuales de formación permanente de Acompañantes de Ejercicios, se ha ido formando una red entre todos. Es común el que se invite de una ciudad a otra para un pequeño retiro, a un curso de formación ignaciana, simplemente a compartir experiencia o material, entre quienes hemos participado en estos cursos. Podemos decir que, informalmente, se ha dado un caminar común compartido que ha posibilitado ampliar la gama de apoyos en toda la República.

Las dificultades se han dado principalmente en la credibilidad a las personas que egresan en estos cursos. De ellas mismas y de otros sobre ellas. Algunas se sienten con mucha inseguridad para el acompañamiento. No se sienten capaces o dignas para vivir este servicio. Para esto ha sido muy positivo el trabajar en equipo y ser asesoradas, especialmente al principio, por personas con mayor experiencia en el Acompañamiento de Ejercicios. Por otro lado, ha sido difícil romper en ciertos ambientes el prurito de ser acompañado solo con un cura, y específicamente para estos Ejercicios, un jesuita. Como dicen Sandra y Ramón en el párrafo citado anteriormente, ha sido difícil “la búsqueda de clientes”... poco a poco se va logrando. Es una tarea de largo plazo el que el laico crea en el laico, que el seminarista crea en la religiosa, que ellas crean en otras religiosas, que el cura confíe su vida a otra u otro que no sea cura...

Otra dificultad está en determinar los índices o parámetros para que, al final del curso, determinar quien es o no apto para poder ya acompañar Ejercicios. Hay elementos que son obvios: capacidad de escucha, capacidad de llevar su propio discernimiento a través del año o del mes, manejo de su propia personalidad, etc. Otros son más subjetivos y hay que ayudar a quien termina el curso para que se autoevalúe para que capte sus posibilidades de acompañar: empatía, libertad para no dejarse llevar por las cargas del otro, manejo de sus contratransferencias, a fin de cuentas, su capacidad real de que ayude al otro a entrar con “gran ánimo y liberalidad” al encuentro con su Señor.

Quiero terminar con un total agradecimiento al Espíritu Santo, a Nuestra Madre Santísima a Ignacio de Loyola, por permitirme compartir esta herramienta a muchos hermanos y hermanas durante estos años.

1. ⁱ **Acompañamiento Espiritual:**

Objetivos:

- i. Hacer una recuperación sistemática de las vivencias de acompañamiento personal
- ii. Fundamentar, desde nuestra fe y nuestra identidad eclesial, la misión que hemos recibido de acompañar a hermanos y hermanas en el proceso de Ejercicios Espirituales.
- iii. Adquirir algunos elementos necesarios y adecuados en nuestra labor de acompañamiento espiritual en la vida.

Contenidos

- a. Recuperación de la experiencia de acompañamiento espiritual.
- b. Actitudes básicas en el acompañamiento.
- c. Un modo de entender el acompañamiento en la vida cotidiana.
- d. Jesús como modelo de acompañante.
- e. Pistas para una buena entrevista .

2. ⁱⁱ **Psicología:**

Objetivos:

- i. Tomar conciencia de las dinámicas ocultas en la entrevista pastoral.
- ii. Conocer los elementos de la entrevista no directiva.

Contenidos:

- a. Curso básico de entrevista no directiva.
- b. Manejo de dinámicas sexuales en la entrevista pastoral.
- c. Manejo de la Transferencia y la Contratransferencia.
- d. Nociones básicas de la estructura de la personalidad.

3. ⁱⁱⁱ **Cristología:**

Objetivos:

- i. Adquirir elementos básicos de la Cristología
- ii. Conocer la nueva manera de acercarse a Jesús desde el contexto latinoamericano.
- iii. Vislumbrar las consecuencias de una nueva imagen de Cristo para nuestra práctica cristiana cotidiana.

Contenidos:

- a. Comprender la nueva imagen de Cristo que se va descubriendo ante el acercamiento al Jesús histórico.
- b. Conocer el mundo judío en que vivió Jesús de Nazaret, el ámbito de su vida, práctica y de su misión.
- c. El Reino de Dios y el Dios de Jesús.
- d. La práctica de Jesús, su pasión, muerte y resurrección.
- e. Significado y consecuencias de la encarnación del hijo de Dios.

4. ^{iv} **Eclesiología:**

Objetivos:

- i. Profundizar nuestra comprensión de lo que es la Iglesia.
Profundizar en lo que se entiende como la misión de la Iglesia hoy.
- ii. Comprender lo que la Iglesia latinoamericana ha descubierto como su esencia y su misión en la realidad del continente.
- iii. Lectura de las Reglas para Sentir con la Iglesia desde esta perspectiva eclesiológica.

Contenidos:

- a. La Iglesia que se construye a partir de los creyentes y como servidora del Reino de Dios.
- b. Imágenes principales de la Iglesia: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu
- c. Las notas principales de la Iglesia: una, santa, católica y apostólica.
- d. Los ministerios dentro de la Iglesia.

5. ^v Espiritualidad Ignaciana:**Objetivos:**

- i. Recuperar la propia experiencia de la espiritualidad ignaciana.
- ii. Conocer los elementos básicos de la espiritualidad ignaciana.
- iii. Adquirir los elementos necesarios del manejo de sentimientos para el discernimiento.

Contenidos:

- a. Curso de discernimiento y manejo de sentimientos.
- b. Principios ignacianos.
- c. Método de discernimiento personal.

6. ^{vi} Estructura de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio:**Objetivos:**

- i. Recuperar la propia experiencia de EE.
- ii. Lograr una visión de conjunto de los EE y de cada una de sus etapas.
- iii. Conocer los elementos básicos del acompañamiento en los EE.
- iv. Desarrollar habilidades para el acompañamiento de los EE.

Contenidos:

- a. Esquema y visión global de los Ejercicios.
- b. Objetivo y visión de cada etapa de los Ejercicios.
- c. El acompañamiento en los Ejercicios según las anotaciones de San Ignacio.

7. ^{vii} Discernimiento:**Objetivos:**

- i. Conocer y manejar las reglas del discernimiento ignaciano.
- ii. Hacer una recuperación sistemática y vivencial de la experiencia de discernimiento espiritual.
- iii. Revisar las condiciones necesarias para un buen discernimiento.
- iv. Adquirir algunos elementos necesarios y adecuados para hacer un discernimiento personal que ayude a escuchar las invitaciones del Espíritu.
- v. Experimentar la puesta en común del discernimiento personal.

Contenidos:

- a. Presupuestos y Criterios para un buen discernimiento
- b. Discernimiento en Jesús y en San Pablo
- c. Conocimiento y estudio de las reglas del discernimiento de espíritus de san Ignacio.
- d. Realización práctica del discernimiento
- e. Puesta en común del mismo.